

El Castigo Corporal Afecta la Actividad Cerebral, la Ansiedad y la Depresión

Resumen: El castigo corporal aumenta el riesgo de desarrollar ansiedad y depresión en los adolescentes, informan los investigadores. Además, el castigo corporal altera la actividad cerebral y afecta el desarrollo del cerebro.



Por [Lázaro Castillo Jr](#)

No pegues a tus hijos. Esa es la sabiduría convencional que ha surgido de décadas de investigación que relacionan el castigo corporal con una disminución en la salud de los adolescentes y efectos negativos en el comportamiento, incluido un mayor riesgo de ansiedad y depresión.

Ahora, un nuevo estudio explora cómo el castigo corporal podría afectar los sistemas neuronales para producir esos efectos adversos.

El castigo corporal puede definirse simplemente como “la imposición intencional de dolor físico por cualquier medio con el propósito de castigar, corregir, disciplinar, instruir o cualquier otra razón”. Esta violencia, particularmente cuando es infligida por uno de los padres, evoca una experiencia emocional compleja.

La invalidez infantil puede afectar el bienestar de los adultos

Los investigadores, dirigidos por Kreshnik Burani, MS, y en colaboración con Greg Hajcak, Ph.D., de la Universidad Estatal de Florida, querían comprender los fundamentos neuronales de esa experiencia y sus consecuencias posteriores.

El estudio aparece en *Biological Psychiatry: Cognitive Neuroscience and Neuroimaging*.

Los investigadores realizaron un estudio longitudinal en 149 niños y niñas de 11 a 14 años del área de Tallahassee, Florida. Los participantes realizaron una tarea similar a un videojuego y un juego de adivinanzas monetarias mientras se sometían a electroencefalografía, o EEG, una técnica no invasiva para medir la actividad de las ondas cerebrales del cuero cabelludo.

A partir de los datos del EEG, los investigadores determinaron dos puntajes para cada participante: uno que refleja su respuesta neuronal al error y el otro que refleja su respuesta neuronal a la recompensa.

Dos años más tarde, los participantes y sus padres completaron una serie de cuestionarios para detectar ansiedad y depresión y evaluar el estilo de crianza. Como era de esperar, los niños que habían sufrido castigos corporales eran más propensos a desarrollar ansiedad y depresión. “Nuestro artículo primero replica el conocido efecto negativo que el castigo corporal tiene en el bienestar de un niño: descubrimos que el castigo corporal está asociado con un aumento de la ansiedad y los síntomas depresivos en la adolescencia. Sin embargo, nuestro estudio va más allá al demostrar que el castigo corporal podría afectar la actividad cerebral y el neurodesarrollo”, dijo Burani.

Eso se reflejó en una mayor respuesta neuronal al error y una respuesta embotada a la recompensa en los adolescentes que recibieron castigos físicos.

“Específicamente”, agregó Burani, “nuestro artículo relaciona el castigo corporal con una mayor sensibilidad neuronal para cometer errores y una menor sensibilidad neuronal para recibir recompensas en la adolescencia.

En trabajos anteriores y en curso con el Dr. Hajcak, vemos que una mayor respuesta neuronal a los errores se asocia con ansiedad y riesgo de ansiedad, mientras que una menor respuesta neuronal a las recompensas se relaciona con depresión y riesgo de depresión.

El castigo corporal, por lo tanto, podría alterar las vías específicas del desarrollo neurológico que aumentan el riesgo de ansiedad y depresión al hacer que los niños sean hipersensibles a sus propios errores y menos reactivos a las recompensas y otros eventos positivos en su entorno”.

7 maneras en que el yoga ayuda a curar el trauma

El Dr. Cameron Carter, editor de *Biological Psychiatry: Cognitive Neuroscience and Neuroimaging*, dijo sobre los hallazgos: "Usando EEG, este estudio proporciona nuevos conocimientos sobre los mecanismos que pueden ser la base de los efectos adversos del castigo corporal en la salud mental de los niños, así como en los sistemas neuronales que pueden verse afectados".

El trabajo proporciona nuevas pistas sobre los fundamentos neuronales de la depresión y la ansiedad y podría ayudar a guiar las intervenciones para los jóvenes en riesgo.

Los autores del estudio dicen que los castigados de esta manera están relacionados con el desarrollo de problemas de salud mental, ansiedad, depresión, problemas de comportamiento y problemas de uso de sustancias.

Los hallazgos fueron similares a los que se encontraron en estudios de niños que habían experimentado violencia severa, lo que demuestra que el cerebro de un niño puede ver a los dos de la misma manera, independientemente de la intención del adulto. Se observó que la relación entre la actividad cerebral y las nalgadas no se había estudiado previamente. Además, los hallazgos no eran aplicables a los niños individualmente (ver: no todos son iguales). Aun así, los investigadores dijeron que esperaban que sus hallazgos alentaran a las familias a tomar una ruta diferente al decidir sobre un castigo.



¿Interactuar con mascotas reduce la presión arterial y el estrés?

¿Debe el trastorno límite de la personalidad seguir siendo un diagnóstico?